

Palabras frágiles, fronteras borrosas. Una
aproximación al problema de la
moral en Nietzsche*

Carlos E. Lantieri**

RESUMEN

El pensamiento de Nietzsche se despliega en torno a una angustia fundamental que se expresa en su denuncia de cómo Occidente ha olvidado la vida como valor. Ese olvido es, al mismo tiempo, el olvido del umbral más definitorio de lo humano: el hombre, entendido como valor, según Nietzsche, es ser. El restablecimiento del proyecto-hombre pasa en Nietzsche, entonces, por un diálogo de carácter destructivo con la tradición metafísica en casi todo su desarrollo. El autor no pretende presentar el cuestionamiento de Nietzsche a la metafísica, sino, a través de la interpretación crítica de sus textos, mostrar algunos momentos de la meditación nietzscheana sobre la moral. Proponer posibles respuestas a preguntas como: ¿qué significa desde el punto de vista de la vida la moral? ¿critica Nietzsche toda moral? ¿qué significa moral en Nietzsche?, es el objeto del presente trabajo que no puede ser tomado más que como una introducción al problema de la reflexión moral, en general, teniendo como pretexto la profunda mirada de Nietzsche sobre este asunto.

Palabras claves: Moral, Metafísica, Religión, Transvaloración.

ABSTRACT

Nietzsche's thought centers on his *angst* over the way the West has forgotten the value of life. This forgetfulness implies, at the same time, forgetting what is basic to our concept of humanity: man, according to Nietzsche, is being considered as value. Re-establishing project-man becomes a dialogue that destroys almost all the metaphysical tradition. This article does not attempt to present Nietzsche's doubts about metaphysics, but to give some of his thoughts on morality with a critical interpretation of his texts. It will try to answer questions like: What does morality mean from the point of view of life? Does Nietzsche criticize all morality? What does morality mean for Nietzsche? The article should not be understood as anything more than an introduction to the problem of thinking about morality in general, using Nietzsche's insights as a starting point.

Key words: Morality, Metaphysics, God, Religion, Transvaluation.

* NOTA DEL COMITÉ EDITORIAL: Este artículo fue terminado y entregado a *Presente y Pasado Revista de Historia*, en enero de 2004 y aprobado para su publicación en marzo del mismo año.

** Profesor Agregado, adscrito al Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Licenciado en Ciencias Políticas, Magister en Filosofía (ULA) con tesis de grado *Filosofía y Metafísica en "Aurora" de F. Nietzsche*. Miembro del Grupo de Investigaciones Filosóficas, de esta misma Universidad. carloselantieri@yahoo.es

LA CONFIANZA SOCAVADA

Entre los siglos VI y V a.C. Heráclito de Éfeso afirma categóricamente el perpetuo carácter mudable de las cosas. Este descubrimiento ha sido calificado por Karl Popper de aterrador, y su efecto, se ha comparado con el de un terremoto en el cual ...Todo parece oscilar.¹

A pesar de Heráclito, la filosofía ha consistido en un atesorar la herencia cultural de la humanidad haciendo del ser del hombre el lugar de paso de un progreso ineluctable, no es sino hasta la persistente determinación de la crítica nietzscheana de cuestionar los fundamentos de la moral y filosofía occidentales, cuando, en definitiva, se realiza la íntima recepción de un puente -entiéndase pensamiento cuestionador- iniciado por Heráclito. Así, Nietzsche viene a ser la resonancia ecoica del terremoto que una vez hizo oscilar verdades absolutas.

La filosofía de Nietzsche es el más poderoso ultimatum contra la evidencia. Nietzsche pretende desenmascarar la filosofía y la moral como fuegos fatuos que giran a nuestro alrededor simulando ser estrellas. Desenmascarar significa aquí, minar desde adentro y en sus fundamentos la axiología y la metafísica a efecto de que se autodestruyan; todo en el dominio de la moral se modifica, cambia, todo se hace fluctuación.² La indignación de Nietzsche ante la pretendida perennidad de los valores morales será la fuerza que hará oscilar nuestro bien y nuestro mal como un péndulo que canta el requiem de un tipo de existencia moral y espiritual que brilla ya con una luz mortecina.³

“Yo comencé algo que no podía ser tarea de todos...Descendí hasta las profundidades ... Comencé a examinar y socavar un antiguo conocimiento, sobre el cual, hace miles de años los filósofos tenemos la costumbre de edificar como sobre el terreno más firme, y continuar edificando, aunque hasta el

*presente todas esas construcciones hayan venido a tierra: comencé a socavar nuestra confianza en la moral”.*⁴

Ahora bien, esa confianza en la moral... ¿Cuál es su naturaleza, y por qué Nietzsche verá en ella el signo molesto de una hipocresía útil?

UN IMPERATIVO Y UNA AFIRMACIÓN

La confianza en la moral obedece al sosiego que brinda la evidencia, esto es, por el hecho de que los filósofos hayan considerado la moral como dada, y no como un problema, es decir, como su personal penuria, tormento, voluptuosidad, pasión.⁵ “...triste es decirlo, dice Nietzsche, pero no hay cosa que haya que demostrar con más vigor y tenacidad que la evidencia. La mayoría de los hombres no tienen ojos para ella”.⁶

Es por ello, que Nietzsche juzga la evidencia moral como un aluvión de la heredad que excluye toda posibilidad de duda, como un peso ajeno al hombre que sale incesantemente al encuentro de sí mismo, un peso impuesto por la fuerza de la tradición, algo independiente de él y que no es él, es el “tú debes” que intenta sojuzgar al “yo quiero” con una pretensión de verdad.⁷

Hay aquí un imperativo (tú debes) y una afirmación (yo quiero), cada uno representa un tipo de moral y detrás de cada uno habita una verdad, la primera será llamada “la verdad cuestionada” y la otra “la verdad nietzscheana”. Es el enfrentamiento muchos siglos pospuesto entre Cristo y Dionysos.

Pero este enfrentamiento de dos verdades, ¿tendrá por finalidad el destruirlo todo?, es decir, el cuestionar la moral, en Nietzsche, ¿incluye destruir toda moral? ¿será que no cabe en el pensamiento de Nietzsche otra cosa que anarquía y amoralidad? A fin de cuentas, ¿será Nietzsche un ferviente moralista disfrazado en la profanidad procaz de su ponzoña o simplemente un inmoral, o acaso, el filósofo del vacío moral, un filósofo amoral?

Es extraño, pero Nietzsche ha sido interpretado como un filósofo capaz de celebrar las más viles atrocidades.⁸ Somos del parecer que tal interpretación es por demás viciada, además de obedecer a una lectura sumamente parcializada de los textos nietzscheanos, pues, más que cuestionar los valores en sí, Nietzsche cuestiona los fundamentos sobre los cuales se sostienen los valores. Y los cuestiona por inauténticos desde una perspectiva vitalista:

“No niego...que convenga evitar y combatir muchos actos de los que se califican de inmorales, y que se deban ejecutar y fomentar muchos de los que se llaman morales; pero creo que una y otra cosa deben hacerse por diferentes razones de las que se han seguido hasta ahora”.⁹

Nietzsche es el filósofo de la vida. Fue Nietzsche quien denunció el hecho de que todos los filósofos, a partir de Sócrates -incluyendo a Sócrates-, se refugiaron en sistemas de valores que sacrifican los rasgos substanciales de la vida (la inocencia, la espontaneidad, la salud que resulta de la fuerza); ese sistema que ha privado desde entonces, es un sistema fundado en la utilidad y en la supervivencia de los enfermos del alma.

Siendo Nietzsche un filósofo de la vida sería lícito entonces preguntarnos ¿Qué significa, considerada desde el punto de vista de la vida, la moral?¹⁰

MORAL Y VERDAD PARA UN FILÓSOFO DE LA VIDA.

En *Crepúsculo de los Ídolos*, capítulo “La Moral como contra naturaleza”, Nietzsche expone que fuera de la vida, al margen de la naturaleza todo intento de valorar carece de autenticidad, pues en ese ámbito abstracto se crean problemas inaccesibles al hombre,

esto es, no existe un sujeto moral en abstracto, sino, más bien, tipos de hombres diferentes desde el punto de vista de cómo asumen la vida.

*“...Cuando hablamos de valores, lo hacemos bajo la inspiración, bajo la óptica de la vida: La vida misma es la que nos constriñe a establecer valores, la vida misma es la que valora a través de nosotros cuando establecemos valores...De aquí se sigue que también aquella contranaturaleza consistente en una moral que concibe a Dios como concepto antitético y como condena de la vida es tan solo un juicio de valor de la vida ¿De qué vida?, ¿De qué especie de vida?”.*¹¹

Así, pues, este filósofo de la vida no ha hecho otra cosa sino hacer oscilar aquella moral que, fundada en el concepto Dios “condena la vida”; Nietzsche relativiza la verdad en la moral y condena así a la moral como “camino” y como “verdad” en su identidad con Dios. A partir de ahora la falsedad de un juicio no constituye una objeción contra el mismo, sino que

*“La cuestión está en saber hasta qué punto ese juicio favorece la vida, conserva la especie, quizá incluso selecciona la especie, y nosotros estamos inclinados por principio a afirmar que los juicios más falsos...son los más imprescindibles para nosotros”.*¹²

De lo anterior se desprende que Nietzsche no cuestiona toda moral, sólo cuestiona aquella moral que condena a la vida y que se siente poseedora de la verdad absoluta, única e inmutable.

Nietzsche cuestiona toda esa tradición fundada en el culto a la verdad, “Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino mediante mí.”,¹³ de igual modo en los Salmos dice: “Y ando en

tu verdad”,¹⁴ eso significa correr el riesgo de vivir contando con Dios con todas las consecuencias religiosas y morales que ello comporte.

Nietzsche también tiene su verdad, pero su verdad odium parit como dijo Terencio porque la verdad nietzscheana es que “hasta ahora se ha llamado verdad a la mentira”.¹⁵

Esta “verdad cuestionada” que Nietzsche critica no es sino “un tipo de error sin el cual no podría vivir una determinada especie de seres vivos”.¹⁶ La verdad de estos seres no es otra cosa sino una voluntad de hacer fijo, un hacer verdadero perdurable, un perder de vista el carácter vertiginoso del mundo.¹⁷ Es así, como , en la imposibilidad de ver cara a cara la vida el hombre espera lograr, merced a la ficción, su pretensión de redimensionar lo inaprehensible, hacerlo asequible, tolerable, cómodo, en fin, logra fingir que domeña la dimensión profunda y misteriosa de lo real, cuando en verdad, sólo se esconde detrás de una frágil celosía valorativa cuya naturaleza obedece a un estricto criterio de utilidad: el de mirar a la vida a través de un enrejado que promete seguridad.

Nietzsche no cuestiona el hecho de que el hombre no pueda mantenerse indiferente ante el escenario del mundo que se le presenta como un gigante proteiforme e inmisericordemente móvil, tampoco cuestiona el que produzca estimaciones y juicios de valor y que al producirlos cree polaridades axiológicas (bueno-malo, por ejemplo), pues, para Nietzsche, el hombre es hombre en tanto que valora y al valorar, el hombre proyecta a través del devenir la inviolable eternidad de su naturaleza.

Lo que Nietzsche cuestiona es el hecho de que la vida se tome como un argumento para descalificarla con la creación paralela de un mundo verdadero. En este sentido Nietzsche nos dice que “nos hemos compuesto un mundo en el que podemos vivir...nadie resistiría vivir de otra manera...pero no por ello queda el mundo demostrado”.¹⁸ Hay aquí una trampa que consiste en que una perspectiva utilitaria destinada a conservar e incrementar determinadas formas de dominio humano, se proyecta falsamente en la esencia de las cosas bajo el

manto de una verdad. Esta verdad es mentira en sentido nietzscheano, es error, pero un error que resultó útil y conservador.¹⁹ Se ve aquí el sórdido nacimiento de una moral a partir de un error²⁰.

Muy por otro lado, la verdad nietzscheana es que todos nuestros conceptos están inspirados en la indigencia.²¹

Indigencia quiere decir “falta de medios”. Esta indigencia se deja ver en el hombre en dos direcciones, una, como falta de medios para entenderse con el mundo y dos, como falta de medios para sufrir la levedad y la eterna mudanza que es el hombre mismo.

En lo que respecta al mundo, no pudiendo el hombre gozar de él como un don apacible en su quietud, sino como algo que, por el contrario, se muestra de ordinario a través de realidades disímiles, dispersas y plurales éste se crea un armisticio con el mundo a través de los valores, los cuales vienen a propiciar condiciones de conservación y crecimiento,²² así, el sentimiento de seguridad será el anhelo decisivo que determinará la disposición del hombre ante el mundo y ante la vida, pues, “cuanto más hasta el fondo mire el hombre la vida, tanto más hasta el fondo verá el sufrimiento”.²³

La vida identificada con el sufrimiento hace que el mundo parezca “algo eternamente imperfecto, un deficiente trasunto de una eterna contradicción”.²⁴ El hombre sufre así, frente al mundo lo que Nietzsche llama “la enfermedad del vértigo”, el síntoma principal de esta enfermedad es abolir como falso todo cuanto es perecedero, pues, lo perecedero es torbellino y vértigo del humano esqueleto y un vómito para el estómago;²⁵ su antídoto, una voluntad de verdad que prevé un ordenamiento verdadero del mundo dentro del cual desconocido es reducido a algo conocido con lo que se produce un gran sosiego y también, según Nietzsche, sentimiento de poder. Así, de esta manera, y por consolador que parezca, una aclaración cualquiera es mejor que ninguna; a esta forma de desterrar el peligro, la inquietud y la angustia Nietzsche da el nombre de “prueba del placer como criterio de verdad”.²⁶

Esa búsqueda del placer se entiende en tanto que la vida no es

más que sufrimiento,²⁷ sufrimiento por lo real que no es otra cosa, según Nietzsche, que el azar.²⁸ Así, desde el punto de vista de la indigencia del hombre con respecto al mundo es el gigante Azar, como lo llama Zaratustra, lo que se combate desde la moral. La moral viene a ser el azar privado de su inocencia.²⁹

Por otro lado, con respecto a la indigencia del hombre en sus relaciones consigo mismo como perenne mudanza, Nietzsche nos advierte que el hombre es levedad, es mudanza, “siempre eres otro”,³⁰ dice Nietzsche.

En este sentido, el atomismo anímico propugnado por el cristianismo -y al que Nietzsche combatió al ver en él el reinado violento de una idea fija- no ha hecho otra cosa sino empobrecer al hombre al ocultarle su condición plural, haciendo del hombre una especie de gran casa en la que habita un solo señor. La existencia de esta interpretación es una realidad. Pero ya Goethe nos advirtió una vez sobre la ilusión de unidad que vive el hombre, sobre su aparente integralidad cuando en su inmortal Fausto nos dice:

*“... Dos almas residen, ¡ay! en mi pecho. Una de ellas pugna por separarse de la otra; la una, mediante órganos tenaces, se aferra al mundo en un rudo deleite amoroso; la otra se eleva violenta del polvo de sublimes antepasados”.*³¹

Hermann Hesse en su “Tractac del Lobo Estepario” nos habla también de la historia de un hombre martirizado por su doble realidad interior. El “Ser” de Parménides llega en su combate con la verdad fáustica a un punto culminante en el pensamiento de Friedrich Nietzsche: “Nuestro cuerpo, en efecto, no es más que una estructura social de muchas almas”.³²

Así, el hombre se dilata en vastedades interiores sembradas de pasiones, pensamientos y afectos cada uno de los cuales quiere configurar su campo de dominio. Cuando el hombre se enfrenta a la

aceptación súbita de esta realidad, su realidad, podría acontecer que descubriera que, como dice Nietzsche, mirarse a sí mismo conduce al caos y al laberinto de la existencia³³, tanto es así que,

*“Si quisiéramos ensayar una arquitectura modelada sobre el patrón de nuestra alma (somos demasiado cobardes para ello), el laberinto sería nuestro arquetipo”.*³⁴

Y es que el hombre es el animal aún no fijado,³⁵ su vida es un huir y un enfrentar continuos; el hombre es un constante descender a los infiernos que se debate entre una avasallante epifanía valorativa que la tradición le impone y su definitiva apoteosis como poseedor de un fuego fundacional a partir de su sufrida pluralidad.

En medio de esta inclemente encrucijada que crea en la intimidad del hombre un sinnúmero de sediciones y de intrigas en orden a ejercer dominio, funge como un pivote de salvación, la moral; de salvación porque, según Nietzsche, la forman

*“...propuestas de comportamiento en relación con el grado de peligrosidad en que la persona individual vive a causa de sí misma; recetas contra sus pasiones buenas y malas, dado que éstas tienen voluntad de poder y quisieran desempeñar el papel de señor”.*³⁶

Las morales vienen a ser un lenguaje mímico de los afectos, una semiótica que permite descifrar la naturaleza de una solidaridad de instintos entre los siglos.³⁷ Y así como Spinoza llamó conatus a aquel deseo de perseverar del modo más perfecto en el propio ser, de la misma manera, en Nietzsche esta solidaridad de instintos entre los siglos se llamará egoísmo.

EGOÍSMO ENFERMO Y EGOÍSMO SANO

Se siente inmediatamente reservas contra la palabra “egoísmo” y es comprensible, hemos vivido dentro de una tradición en la que ha imperado la noción de “el prójimo”. Dentro de las fronteras del pensamiento nietzscheano, el egoísmo no es perverso,³⁸ en ese contexto se debe entender por egoísmo sencillamente ese constante conato de autoafirmación del hombre. El egoísmo se contrapone a la idea de prójimo en el sentido de que este último pregona el desinterés para recoger efectos de supervivencia pero, en verdad, este desinterés no es sino una forma de egoísmo disfrazado de virtud, es el egoísmo de los débiles.

Así como existe un egoísmo de los débiles, existe también un egoísmo de los fuertes, es decir, en Nietzsche se distinguen dos formas de autoafirmación: el egoísmo enfermo y el egoísmo sano.

En *Así Habló Zaratustra* (De la virtud que hace regalos I), se expone magistralmente la diferencia de signo de ambos egoísmos.

El egoísmo enfermo es el egoísmo famélico y miserable que siempre ansía hurtar; es el egoísmo que merodea con hambre la mesa del que tiene abundante comida.

*“Enfermedad habla en tal codicia, y degeneración invisible; desde el cuerpo enfermo habla la ladrona codicia de ese egoísmo. Decidme, hermanos míos: ¿Qué es para nosotros lo malo y lo peor? ¿No es la degeneración? Y siempre adivinamos degeneración allí donde falta el alma que hace regalos”.*³⁹

El hombre de este egoísmo es el precursor del ideal moral y el desinterés, es el hombre débil que lucha bajo la máscara del amor al prójimo, de la humanidad, la justicia y la igualdad. Es este egoísmo el lugar natal de la moral considerada como venganza, como reacción

de los “tísicos del alma” frente a la eterna risa de la salud vital. Nietzsche le toma la palabra a Trasímaco cuando éste, ya a finales del siglo V a.C. cuestionó desde una perspectiva vitalista el aliotrion agaqon (El bien del otro, consigna del desinterés), como un instrumento subterráneo que acusa cansancio, agotamiento y degeneración. El hombre que prescribe esta moral no hace sino el elogio de una virtud (el desinterés) mediante la cual el ser individual se convierte en un ciego instrumento que permite privar al hombre de su más noble egoísmo y las fuerzas para el supremo cuidado de sí mismo.⁴⁰ Esta moral bajo el precepto (“amarás al prójimo de ti como a ti mismo”⁴¹) impone el desinterés como deber para hacer del hombre una especie de espejo que, como dice Andrés Sánchez Pascual,⁴² refleje todo cuanto ocurre a su alrededor para eludir el enfrentarse a sí mismo y, merced a ello, merma a los fuertes haciéndolos súbditos de la utilidad. “Semejante vagabundeo se bautiza a sí mismo con el nombre de amor al prójimo: con esta expresión se han dicho hasta ahora las mayores mentiras y se han cometido las mayores hipocresías...”⁴³

Nietzsche contrapone al egoísmo enfermo un egoísmo sano que tiene por patria al hombre dadivoso, al hombre abundante, al hombre que fuerza a todas las cosas a entrar en él para que rebroten como dádivas de su amor, de un amor que se convierte en ladrón de todos los valores. Este egoísmo es para Nietzsche sano y sagrado.⁴⁴ Nietzsche antepone al “amar al prójimo como a ti mismo” la sentencia “cada uno es para sí mismo el más lejano”.

LA TRANSVALORACIÓN

Como se ve, Nietzsche en ningún momento plantea un vacío axiológico. Muy por el contrario, plantea más bien, una axiología antropológica que recobre al hombre como poeta, como hacedor. La impronta nietzscheana es radical por apasionada hasta el punto que leemos en él: “es menester que la verdad se diga aunque el mundo hubiera de romperse en mil pedazos”⁴⁵.

Nietzsche introduce una innovación en la historia de la filosofía, según la cual, el mundo del bien y del mal es un mundo únicamente perspectivista. Este “perspectivismo” se encuentra disperso en toda la obra nietzscheana; se encuentra, por ejemplo, en *Gaya Ciencia* (aforismo 354) y en *Más Allá del Bien y del Mal* (prólogo) donde lo califica de “condición fundamental de toda vida”. Según Abbagnano, Nietzsche entendió por perspectivista la condición por la cual “todo centro de fuerza -y no solamente el hombre- construye todo el resto del universo partiendo de sí mismo o sea prestando dimensiones al universo, forma y modelo medidas por la propia fuerza”.⁴⁶

Este perspectivismo implica, con respecto a la moral del autorenunciamento, un cambio en la forma de valorar el mundo; significa un dilatar la arena de nuestros afectos y nuestras pasiones, esto es, el misterioso terreno de la moral, ante el cual anteriormente, no había más que obediencia y sumisión. El perspectivismo funda una situación nueva, funda una moral de la transvaloración.

El término “Umwertung” (transvaloración)⁴⁷ designa el hecho de sustituir unos valores por otros, sobre la base de un nuevo fundamento gnoseológico del lugar de nacimiento de los valores. Ya no más la moral se impondrá al hombre con su mirada severa e incontestable. A partir de ahora, “no existen fenómenos morales, sino sólo interpretación moral de fenómenos”.⁴⁸

Tenemos entonces, que “la moral es sólo interpretación”. Hay aquí una clave, pues, aunque una interpretación puede llegar a ser colectiva en un momento postrero, originariamente, la interpretación es un movimiento íntimo del hombre individual que, desde sí mismo, desde las pasiones, anhelos y pensamientos encerrados en la coraza de su pecho, lucha por tender un puente, que desde él, descifre el mundo y su relación con el mundo.

Nietzsche cuestiona desde la transvaloración la moral que se funda en una interpretación inspirada en lo exterior, esto es, aquella moral fundada en lo que Nietzsche llamó “resentimiento”.

“La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el

resentimiento se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción, y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria...la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un “fuera”, a un “otro”, a un “no yo”; y eso es lo que constituye su acción creadora. Esta inversión de la mirada que establece valores - este necesario dirigirse hacia afuera en lugar de volverse hacia sí-forma parte precisamente del resentimiento: para surgir, la moral de los esclavos necesita siempre primero de un mundo opuesto y externo, necesita, hablando fisiológicamente, de estímulos exteriores para poder en absoluto actuar, su acción es, de raíz, reacción”.⁴⁹

La transvaloración no es exclusiva del intento nietzscheano de restablecer una tabla de valores fundada en la vida y en el cuerpo para negar que obedece a la renuncia y el ascetismo. Es también atributo de esta última, pues, transvaloración hay siempre que haya un cambio de valores. Pero, aunque transvaloración ambas, son ellas de signo muy contrario. La diferencia entre la transvaloración realizada por el cristianismo y la propuesta por Nietzsche se deja ver en dos puntos fundamentales que debemos señalar.

El primero, en la jerarquía de los valores. Mientras en la moral del renunciamiento la vida es desplazada por Dios, por la vida eterna y la bienaventuranza, la moral nietzscheana restablece la vida como parámetro fundacional de lo valioso en una nueva escala jerárquica.

El segundo, en lo relativo a la manera como se relaciona el hombre con sus tablas de valores. La moral cuestionada presupone toda una clasificación de acciones abstractamente valoradas que, bajo la divisa del miedo, condena mortalmente al hombre caso de no cumplir sus preceptos.

La moral nietzscheana como moral de la transvaloración superadora, no determina cada acción casuísticamente como caso de conciencia y remordimiento. Tampoco propone acoger valores ya establecidos: “valorar es crear”.⁵⁰

Esto es, el hombre debe justipreciar cada instante de su vida,

descubrir y apreciar como suyo todo lo creado por él desde la mirada de su trágico destino, que es, crearse a sí mismo y por siempre en un movimiento de eterna superación con la vista puesta en un horizonte que está dentro de sí mismo, y que anhela una representación más auténtica de lo humano merced a una nueva amanecida del ser del hombre.

NOTAS Y BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- ¹ NESTLE, W. Citado por POPPER, K. *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*. Barcelona, Orbis, 1984. p. 27.
- ² NIETZSCHE, F. *Humano Demasiado Humano*. Barcelona, Teorema, 1985. p. 1972.
- ³ La crítica nietzscheana de la moral presupone el cuestionamiento de Dios. La moral que Nietzsche cuestiona es aquella moral que dice “la verdad existe”, y si esto es así, Dios -que goza del grado máximo de verdad- viene a ser el fundamento de la moral, pues, ésta no es otra cosa sino la cualidad de los actos que realiza el hombre en orden a remontarse a ese Ser verdadero que le ha dado el ser. Para esta moral sólo la infinita potencia creadora de Dios es fundadora. Así, el hombre como criatura dependerá totalmente de Dios, tanto en el ser (porque Dios es causa exclusiva del ser) como en el obrar porque “operari sequitur esse”. Es por ello que decimos que la crítica de la moral presupone el cuestionamiento de Dios. Con la “muerte de Dios” muere también la moral fundada en la piedad, en la compasión, en el deseo de igualdad, una moral que, según Nietzsche, está hecha para la masa, para el rebaño y no para el hombre. Este decidido empeño de Nietzsche de cuestionar los fundamentos de la moral se expresa formalmente por primera vez en *Aurora*, cuando, primero, caracteriza el tipo de moral que rechaza y luego afirma su rechazo: “la pérdida del equilibrio, la resistencia contra los instintos naturales, el desinterés, en una palabra, es lo que se ha llamado moral hasta ahora. Con *Aurora* emprendo por primera vez la lucha contra la moral del autorenunciamento”. *Ecce Homo*. Madrid Alianza ed. 1982. p. 90.
- ⁴ NIETZSCHE, F. *Aurora*. Barcelona, Teorema, 1985. Tomo II, Prólogo a la segunda edición.

- ⁵ NIETZSCHE, F. *La Ciencia Jovial*. Caracas. Monte Ávila, 1992. parag. 345
- ⁶ NIETZSCHE, F. *Aurora*. p. 766
- ⁷ NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*. Madrid. Alianza. 1993. p. 50.
- ⁸ Ver, MARITAIN, J. “*El Humanismo Integral y la Crisis de los Tiempos Modernos*” en *La Crisis del Humanismo Moderno*. Varios. Madrid, 1939. p. 20.
- ⁹ NIETZSCHE, F. Op.cit. p. 675.
- ¹⁰ NIETZSCHE, F. *El Nacimiento de la tragedia a partir del espíritu de la música*. Barcelona. Teorema. 1985. p.31 p. 31.
- ¹¹ NIETZSCHE, F. *Crepúsculo de los Ídolos*. Madrid, Alianza, 1986. p. 57.
- ¹² NIETZSCHE, F. *Más Allá del bien y del mal*. Barcelona. Orbis 1983. p.24.
- ¹³ Jn. 14:6.
- ¹⁴ Salmos 26:3.
- ¹⁵ NIETZSCHE, F. *Ecce Homo*. p. 214.
- ¹⁶ NIETZSCHE, F. *Fragmentos Póstumos*. Bogotá, Norma, 1992. p. 80.
- ¹⁷ Idem. p. 105.
- ¹⁸ NIETZSCHE, F. *La Ciencia...* p. 112.
- ¹⁹ Idem. p. 104.
- ²⁰ Sobre cómo una moral puede nacer de un error, ver *La Ciencia Jovial*. p. 208
- ²¹ NIETZSCHE, F. *Fragmentos...* p. 86.
- ²² Idem. p. 27.
- ²³ NIETZSCHE, F. *Así hablaba...* p. 225.
- ²⁴ Idem. p. 56
- ²⁵ Idem. p. 91.
- ²⁶ NIETZSCHE, F. *Crepúsculo...* p. 66; *Humano, demasiado humano*. Barcelona. Teorema, 1985. p. 1983.
- ²⁷ NIETZSCHE, F. *Así ...* p. 77.
- ²⁸ NIETZSCHE, F. *Crepúsculo ...* p. 90.
- ²⁹ NIETZSCHE, F. *Anticristo*. Madrid. Alianza. 1980. p. 52.
- ³⁰ NIETZSCHE, F. *La Ciencia ...* p.179.
- ³¹ GOETHE, Johann Wolfgang. *Fausto*. Buenos Aires, Ateneo, 1958. p. 58.
- ³² NIETZSCHE, F. *Más allá ...* p. 41.
- ³³ NIETZSCHE, F. *La Ciencia ...* p. 185.
- ³⁴ NIETZSCHE, F. *Aurora*. p. 723.
- ³⁵ NIETZSCHE, F. *Más Allá ...* p. 88.
- ³⁶ Idem. p. 127.
- ³⁷ NIETZSCHE, F. *Crepúsculo ...* p. 117.

- ³⁸ NIETZSCHE, F. *Humano ...* p 1966.
³⁹ NIETZSCHE, F. *Así...* p. 119.
⁴⁰ NIETZSCHE, F. *La Ciencia...* p. 43.
⁴¹ *Gálatas* 5:14.
⁴² NIETZSCHE, F. *Más Allá...* p. 12.
⁴³ NIETZSCHE, F. *Así...* p. 269.
⁴⁴ Idem. p.119.
⁴⁵ NIETZSCHE, F. *Aurora*. p. 790.
⁴⁶ ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. Cuba, Instituto Cubano del Libro, 1972. p. 913.
⁴⁷ Aquí utilizamos la traducción de Andrés Sánchez Pascual por las razones expuestas en la *Genealogía de la Moral*, p. 190; nota 2.
⁴⁸ NIETZSCHE, F. *Más Allá...* p. 99.
⁴⁹ NIETZSCHE, F. *Genealogía...* p. 42-43.
⁵⁰ NIETZSCHE, F. *Así...* p. 96.